

"LA DISCIPLINA PSICOANALITICA Y LOS CONCEPTOS ERRONEOS ACERCA DE LA MISMA" *

DR. JOSE REMUS ARAICO **

En el desarrollo del proceso evolutivo que es la Ciencia, existen momentos en que todo un sistema de pensamiento puede cambiar radicalmente, o dar un giro tan importante, que marque el final de una etapa y el comienzo de otra.

La Ciencia Psiquiátrica de fines del siglo pasado, fundamentalmente descriptiva, que clasificaba y etiquetaba pacientes por síndromes o conjuntos de síntomas, contemplada ahora tendría el estatismo de toda clasificación. Las discusiones acerca de la misma en aquel tiempo estaban dirigidas a agudizar la observación de determinado fenómeno de la conducta, por ejemplo las ideas obsesivas, aquellas que se imponen a la conciencia con fuerza tal que el que las padece en ocasiones siente invadido todo su pensamiento por esas ideas generalmente de contenido y formas angustiantes para él. Entonces los observadores describían el número de ideas obsesivas o de fobias, popularmente conocidas como temores obsesionantes, y haciendo gala del empleo de las raíces griegas y latinas les daban innumerables nombres.

El psiquiatra del siglo pasado se movía en un vasto museo lleno de especímenes muertos, etiquetas de enfermos, galerías de conjuntos de síntomas, anaqueles atestados de casuísticas curiosas o de cosas extraordinarias.

El estatismo de esa época agudamente descriptiva, estaba acompañado por un febril intento de buscar la causa de las enfermedades psíquicas en alteraciones físicas del sistema nervioso. La Psiquiatría no era ajena al desarrollo del microscopio, al descubrimiento de los microorganismos, capaces de infectar al hombre. Por este lado la ciencia psiquiátrica dejaba un tanto su ampulosidad diagnóstica, el ropaje necesario en aquel entonces para encubrir la desnudez de recursos en sus capacidades para aliviar los sufrimientos psíquicos, y se adentraba un tanto en la esencia misma del problema.

Aún así, con estos avances la psiquiatría de aquel entonces, como muchas otras ciencias, caminaba a paso lento comparando su andar de aquel entonces con el ritmo de hoy. Lo que vino fundamentalmente a cambiar se devenir, fueron los conceptos del Inconsciente Dinámico que Sigmund Freud le dio coherencia de teoría y en su aplicación pragmática lo convirtió en la esencia de la teoría psicoanalítica.

* Trabajo presentado en una Conferencia de Divulgación Médica en México, en 1960.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Tenemos en nuestro psiquismo una parte que impide que una tensión rompa nuestra resistencia y nos provoque daños irreparables. A este sistema protector de estímulos le llega información del mundo exterior y también de nuestro propio organismo mediante los sentidos. Pues bien, cuando un estímulo se vuelve peligrosamente grande, nuestro Yo, el eje de nuestro ser psíquico, reacciona o se defiende como decimos en terminología psicoanalítica. Desea olvidar lo que ha dañado o amenazó con dañar nuestro psiquismo. Es un dicho popular que: el tiempo, a través del olvido, cura todas las heridas. Esto es parcialmente cierto. Pero lo que es importante para el desarrollo de lo que vamos a exponer después, es considerar lo que no es cierto de este decir popular. Al olvidar, sólo hundimos el conflicto en el Inconsciente, olvidamos todo un trozo de nuestra vida o le quitamos su importancia. Freud, a fines del siglo pasado, descubrió y describió, ese continente desconocido hasta entonces o apenas señalado por unos cuantos como algo curioso, me refiero al Inconsciente, y además al concepto de Inconsciente. Además, y lo que es más importante, lo describió en un sentido dinámico o sea cargado de energía y capaz de volver a formar parte del hoy, del presente de un individuo ya sea bajo la forma de síntomas, como las ideas obsesivas antes dichas, o como el substrato de los rasgos de carácter o maneras de ser y comportarse con los demás, una persona.

Copérnico, Darwin y Freud ampliando la ciencia, le hicieron sentir al hombre que no es el dueño y el eje de lo que le rodea, y ni siquiera su conciencia es la que pilotea su propio psiquismo. Estos tres grandes hombres marcaron rumbos en el desarrollo del pensamiento científico. Los 3 golpearon la egolatría del hombre en diversas formas. Uno le dijo que el suelo donde estaba parado, la Tierra, no era el eje ni el centro del Universo. El segundo, Darwin, le habló con la fuerza de la ciencia de su ascendencia animal, planteando las bases de su evolución. El tercero, Freud, al hablarle del inconsciente dinámico, le hace sentir que su conciencia, su razón, no es la única en su psiquismo y que innumerables veces su Yo, el eje de la personalidad, no es sino juguete de muchas fuerzas inconscientes.

Como todos los que revolucionan y conmocionan un edificio de teorías y conceptos que parecía estático, son víctimas de la reacción de toda aquella facción, científica o no, que se ve conmovida por los nuevos conceptos. Ninguno de esos 3 hombres estuvo a salvo de esta reacción. Aún ahora contemplamos las polémicas acerca de Darwin y sus conceptos fundamentales son de tal naturaleza que no pueden ser conmovidos por mucho tiempo. Una revolución en el pensamiento científico no siempre cambia de raíz determinada ciencia, determinada serie de fenómenos entendidos de una peculiar manera por los estudiosos, muchas veces existen piedras fundamentales, angulares, que perduran.

En el caso del psicoanálisis, existen tantas confusiones y tantos errores comunes que precisamente uno de los motivos de esta conferencia, y de la próxima, es explicarles a Ustedes cómo contempla un psicoanalista los errores que se tienen acerca de su actividad.

No debemos olvidar un hecho fundamental que es el siguiente: el psicoanálisis tiene por objeto el estudio de la conducta humana, y la disciplina psicoanalítica formuló toda una estructura teórica, por supuesto, evolutiva y cambiante en algunos aspectos, pero conservando piedras angulares, fundamentales, que la crítica de tipo científico no ha podido destruir, y han venido a constituir verdaderos pilotes guía de toda la estructura; y al decir crítica de tipo científico estamos refiriéndonos a la no apasionada, ya que desde el instante en que nos dejamos ganar por la pasión, en vez de crítica puede ser una polémica donde el objeto de discusión pase a un lugar muy secundario, y el único fin consista en ganar al contendiente.

Voy a ponerles un ejemplo para mostrar hasta donde puede haber confusión entre el juicio sobre una ciencia y el de la aplicación práctica de ella -una técnica determinada en el caso del psicoanálisis es la forma especial de tratamiento de padecimiento emocionales y mentales que llamamos terapia psicoanalítica-; si una persona ha de consultar a un cirujano porque necesita una intervención quirúrgica que le alivie determinado padecimiento -en su vientre por ejemplo-, tendré en cuenta la persona del cirujano, su fama como tal, pero en ningún momento -es lo habitual- dudará de la ciencia médico-quirúrgica para ayudarle en su dolor. En cambio, con el psicoanálisis es frecuente que se le rechace totalmente y que haya inclusive médicos con juicios tan pueriles acerca del mismo como el que tendría un psicoanalista si juzgara anticientífico el empleo de la penicilina para los gérmenes sensibles a la misma; el psicoanalista que así se comportara no cabría la menor duda que sería tachado por cualquier cirujano, de ignorante de las ciencias médicas, o de que le ha pasado un accidente con la penicilina por lo cual ha extendido su aversión a la misma de un caso particular y personal a una generalización a la droga, y vestiría esta aversión con juicios que tendrían aparentes fundamentos científicos.

Si ahora cambiamos los papeles, el psicoanálisis muchas veces es tratado no solamente por médicos, sino por otras gentes, precisamente como un procedimiento anticientífico. Si seguimos con el símil y nos situamos a la distancia entre las partes contendientes, lo suficientemente necesario para permanecer objetivos, nos preguntaríamos porqué tal repulsa por un medio que unos dicen ser científico y otros tacharlo con calificativos no muy claros, pero que denotarían su aversión al mismo tal como nuestro ejemplo del médico y la penicilina.

Me daría por satisfecho si lograra en estas dos conferencias poder aclarar ante Ustedes, a través de un canal donde existe la libertad de expresión y aprovechando esta oportunidad que agradezco, mis puntos de vista acerca del origen de algunos de los errores sobre la disciplina psicoanalítica.

Una de las concepciones equívocas más frecuentes es la de equiparar al psicoanálisis con su creador, Sigmund Freud.

La honestidad científica de Freud que muy pocos de sus detractores recuerdan en sus críticas, le llevó a este genial sabio a rectificar él mismo algunos de sus conceptos. Decía que el psicoanálisis, como toda ciencia, nunca es algo totalmente acabado. Que nuevos hechos investigados con objetividad científica y contemplados desde ángulos distintos, vienen a alterar la hipótesis, las teorías y las técnicas o aplicaciones prácticas de las primeras, a veces en forma importante y trascendente. Sería equiparable pensar en la evolución que ha sufrido la moderna ciencia de la microbiología que investiga los microbios y sus efectos, hablando en 1959 de lo que se sabía acerca de los microorganismos a fines del siglo pasado, cuando los grandes descubridores como Pasteur, Koch y Lister descubrieron los cimientos aún inmovibles de esta ciencia.

Pensar en el psicoanálisis como algo estático y ligado a Freud, su creador, no es sino un error por información insuficiente o un dolo enfermizo que equipararía al psicoanálisis con una mística cosa que dista mucho de ser. Como el psicoanálisis se ha introducido prácticamente en todas las ciencias y actividades relacionadas con el hombre, parecería que el conmovimiento tan importantemente viejos edificios, como el de la psiquiatría de fines del siglo pasado, estática y materialmente repleta de terminología sin ninguna movilidad favorable al enfermo mental, se hubiera atraído sobre sí el psicoanálisis pseudocientíficos que desearían el cómodo estatismo de la razón y de la lógica aparentemente sano, a la visión panorámica del individuo en su totalidad con su inconsciente dinámico, o sea con su pasado y su historia infantiles, ligados a su medio ambiente y al psiquismo y maneras de ser de los que en sus tempranos años le rodeaban.

Es así como entonces, resumiendo, vemos que el origen de un error muy frecuente acerca de la disciplina psicoanalítica que consiste en confundir al psicoanálisis con su creador, estaría en la necesidad de rechazar los avances que respecto al inconsciente, hizo Freud. Vinculado a este error existe otro que reza así: "El psicoanálisis está pasado de moda". Esto suena a que nos dijeran que la cardiología pasó de moda o que la cirugía ya no se usa, o que las matemáticas o la astronomía ya no sirven. Una vez más el estatismo y quietud de aquellos que no por defecto de información, pues éste es comprensible en cualquiera, sino por un dolo científico expresen este concepto acerca del psicoanálisis. Si en el primer Congreso Psicoanalítico hubo 8 participantes, en los últimos Congresos Internacionales existen cientos de miembros pertenecientes a más de una veintena de Institutos y Asociaciones en todo el mundo, afiliadas a la Asociación Psicoanalítica Internacional. Si una disciplina científica fuera estática, en el momento en que su desarrollo se detuviere, dejaría de ser una ciencia que admite la rectificación y la erección de nuevos principios que sustituyen a los anteriores, tal ciencia se convertiría en una mística equiparable a las religiones que con muy escasas variantes sus fundadores las dan casi por terminadas. El psicoanálisis como ciencia no puede ser entonces discutido con la argumentación con que se puede discutir una mística o una religión. Muchas veces se puede confundir el apasionamiento y entusiasmo por una determinada rama de la actividad humana con una actitud mística, cosas totalmente diferentes, pues aunque el entusiasmo

es útil y creador no solamente en una mística, sino en cualquier actividad, no debe ser confundida con la raíz misma de lo místico que es la fe.

La disciplina psicoanalítica no tiene nada de fe, ni de místico en el sentido de lo religioso, sino al ser una disciplina científica, el que la ejerce ha sido formado, o debe haberlo sido, para titularse analista conforme a todo un procedimiento de enseñanza minucioso y prolongado que generalmente es desconocido por la mayoría de las gentes. Algunos colegas, en ponencias presentadas ante sociedades y congresos médicos, nacionales y extranjeros, han ampliado lo que aquí brevemente les explicaré acerca de la formación del psicoanalista. Después de una formación médica y una formación psiquiátrica en la cual oriente su pensamiento hacia el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades mentales, el futuro psicoanalista pasa por la experiencia que la práctica ha mostrado ser la única capaz de transmitir la técnica psicoanalítica que un análisis personal. Al mismo tiempo de que el futuro analista se contemple y juzga a sí mismo en sus reacciones frente a los demás, descubriendo su propio inconsciente dinámico, aquel terreno nuevo oculto en nosotros mismos y que por vez primera estudió, para por un entrenamiento técnico y por una revisión teórica, no solamente de aquellos estudios básicos del creador del psicoanálisis, sino todos los analistas que han ampliado, rectificado o ratificado con su experiencia cotidiana con pacientes en sus conceptos.

La política de los Institutos y Asociaciones afiliados a la Asociación Psicoanalítica Internacional es hacer los análisis llamados didácticos o de enseñanza cada vez en forma más profunda y exhaustiva. En nuestro Instituto, dependiente de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, la formación de un psicoanalista no dura menos de 4 años, al final de los cuales el candidato recibe su certificación como analista calificado y es inscrito entonces en la lista de la Asociación Internacional a la que pertenecemos, y en la cual existen más de 1,500 analistas miembros.

A propósito de esto, otro error es considerar que aquel que ha leído obras psicoanalíticas, o pretendido conocer las teorías del psicoanálisis, siendo médico o psicólogo, es capaz de hacer un tratamiento psicoanalítico. Sería esto equiparable a considerar que podemos hacer una intervención quirúrgica delicada, o un moderno diagnóstico de trastornos de glándulas endocrinas, con sólo leer uno o varios tratados de cirugía o endocrinología. Hace falta aquella parte del entrenamiento que consiste en la cotidiana práctica y revisión permanente de los últimos procedimientos en la técnica.

Si un paciente conociera el entrenamiento que ha tenido su futuro analista, tendría hacia él mismo la actitud solamente del enfermo que busca un procedimiento altamente especializado para el alivio de su trastorno emocional y podría dejar de lado la actitud casi mística en pro o en contra que a veces se escucha acerca del psicoanálisis.

El hecho de que el futuro analista pase por una formación tan ardua y prolongada que comprende por lo menos de 800 a 1,000 sesiones de análisis individual, 200 horas o más de trabajo supervisado por analistas expertos, más de 1,000 horas de clase teórico-prácticas de revisión de bibliografía, hace que el analista sea un técnico altamente especializado y, dentro de los límites humanos, capaz de evitar errores lamentables por impericia, malos pronósticos y malos diagnósticos y equivocados manejos de la técnica psicoanalítica.

Un fenómeno que es trascendente que el público conozca acerca de un tratamiento analítico, es aquel de que el analista debe ser capaz de reaccionar siempre, médico y éticamente hablando. A este respecto del sentir del terapeuta analítico que trata un paciente, vale la pena mencionar aquí y analizar otro error que está siendo difundido por una pseudo ciencia irracional. Me refiero a cuando se habla del análisis y lo humano o humanista. Siempre es fácil cuando se pretende exaltar a una masa de lectores o de oyentes, emplear términos que llaman la atención por su sonoridad y porque despierta afectos intensos en quien los escucha o lee. Decir que el psicoanálisis debe ser humano, es tan pueril como ratificar que la anatomía del hombre debe ser humana, o que la cirugía de corazón o de vientre de una persona, tenga que ser humanamente hecha. Se trata a veces por estas mismas personas que emplean a placer y con profusión el calificativo de humanos, de confundirlo con la palabra amor. A partir de esta confusión se pretende crear el clima de que el psicoanálisis tiene que ser un acto de amor y de humanidad del terapeuta para el paciente y no de una técnica encarada con ética médica y sustentada sin más y menos amor que el necesario para comprender a un ser humano en su sufrimiento y aún y sobretodo en su capacidad destructiva. Es mi opinión que es más humano mostrar en un lenguaje accesible a las personas en el momento preciso en que se requiere que tienen capacidad de agredir y de destruir, que caer en una letanía de humanismo sin sentido que suenan a demagogia y a mística. Precisamente cuando el que se ha formado como analista no ha roto en sí mismo sus tendencias a crear ídolos, sean éstos palabras, hombres o libros, caerá tarde o temprano en un error básico y fundamental que el mismo inexperto en psicoanálisis o el advenedizo al mismo ha favorecido que el público tenga.

Me refiero a la idea errónea de que el psicoanálisis es un método sugestivo de conductas que el paciente en un momento determinado debe realizar sugestionado, influenciado, mandado u ordenado por su médico. El que tal hiciera con un paciente que está escudándose en un profesional, hasta cierto punto luminoso y atractivo por la publicidad que le ha creado el cine, el radio, la literatura, que impreso en caracteres gigantescos y rezando psicoanálisis, no hace otra cosa tal persona que inculcar o sugerir, en vez de curar psicoanalíticamente, en ocasiones con resultados iatrogénicos para el paciente.

Para que Ustedes me entiendan, voy a explicarles brevemente mi concepto de la curación psicoanalítica. A cada uno de Ustedes como a mí, como a todo hombre y mujer, adultos, nos han sucedido numerosos hechos en el curso de nuestro desarrollo, desde nuestro nacimiento, que han moldeado la arcilla

hereditaria con la que hemos nacido, dándole forma individual a cada uno de nosotros y plasmando lo que conocemos en psiquiatría como patrones de reacción o más comúnmente: carácter. Cuando adultos podemos sufrir descompensaciones de esta estabilidad que llamamos carácter y tener bajo condiciones también personales, síntomas mentales, sufrimientos emocionales y aún alteraciones corporales cuya raíz es emocional y psíquica. Es entonces cuando el equilibrio mental y emocional sentido por nosotros como estable, se rompe y sufre balanceos que percibimos como sufrimiento, que recurrimos a un médico para ser aliviados. Si entonces el médico al cual recurrimos, es capaz de contemplarnos como una persona no solamente con un presente doloroso, sino con un desarrollo histórico y entiende que nuestros sufrimientos pueden ser debidos a trastornos emocionales que caigan dentro de la indicación de un psicoanálisis, que estaremos en vías de caer en alguna de las dos vicisitudes posibles en esta situación.

O bien, la persona a la que somos dirigidos es capaz de revisar con nosotros paso a paso nuestra historia individual, las fallas en nuestro edificio mental creadas por las condiciones adversas en nuestro pasado, en un ambiente exento de crítica moralista y de reacciones indeseables por parte del que nos va a ayudar, entonces tendremos la posibilidad de enterarnos de cómo somos, porqué somos y para qué somos, y podemos ser un poco los creadores de nuestro futuro sin el lastre de lo que habiendo permanecido inconsciente nos daba alteraciones y sufrimientos de diversa índole.

La segunda vicisitud temida es que caigamos como pacientes necesitados de ayuda, en manos de una persona que nos critique moralizadamente de aquello que no somos en el fondo, totalmente responsables o que reaccione queriéndonos inducir o sugestionar conforme sus propios conflictos que en la jerga psicoanalítica llamamos reacciones indeseables del terapeuta al paciente.

Es útil entonces tener presente en primer lugar, que el psicoanalista debe ser un técnico respaldado por una comprensión cordial hacia su paciente que crea un clima en el cual, la intimidad tan valiosa para todos, puede ser ventilada exitosamente. Que el psicoanálisis que ese técnico ha aprendido no es ni un artículo de fe inductivo y metido por un sólo maestro u hombre casi profeta, sino un cuerpo de doctrinas, que comprende conceptos y teorías que llevan al establecimiento de un procedimiento técnico altamente especializado.

El hecho de que el psicoanálisis se haya extendido a campos como la sociología, la filosofía, la antropología, el arte, no quiere decir que el psicoanálisis sea ni filosofía, ni sociología, ni antropología, ni arte en el sentido que arriba he empleado, sino que es un instrumento con lo cual esas ramas del saber se han ampliado enormemente, puesto que el psicoanálisis las ha dotado de enfoques distintos del hombre, sobretodo en lo que concierne a la motivación de sus actos, sentimientos y pensamientos en un momento determinado.

Es imprescindible que discutamos muy claramente el psicoanálisis como cuerpo de doctrina que facilita, como dije arriba, nuevos enfoques del hombre, del psicoanálisis como técnica de tratamiento que utiliza las teorías y conceptos psicoanalíticos, pero puestos al servicio de un fin más restringido, aunque de ninguna manera el menos valioso, que es curar los padecimientos mentales, y los sufrimientos emocionales, o corporales en los que está indicado el tratamiento psicoanalítico.

Aquí se enlaza otro concepto erróneo frecuente, acerca de nuestra disciplina, es el que oímos comentar con cierta sorna a muchas gentes y que reza así: "El psicoanálisis ahora está de moda y sirve para todo". Aquel psicoanalista que pretendiera que todos los padecimientos mentales pueden ser curados o intentarse su mejoría mediante el psicoanálisis, está muy equivocado. Su actitud no hace sino agigantar los errores que se tienen acerca del mismo.

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río # 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50